

La explotación de la concha en Bahía de Banderas y Playa del Tesoro

José Carlos Beltrán Medina

Arqueólogo y Maestro de investigación científica E-mail: jbc051@hotmail.com, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Nayarit, Lerdo 76 Colonia Centro Tepic Nayarit C.P. 63000

Resumen

Los estudios arqueológicos desarrollados sobre la explotación marina en el litoral del Pacífico Mexicano, muestran claramente la importancia que tuvo la concha en el desarrollo cultural de las sociedades costeras del occidente de Mesoamérica. Estos trabajos realizados en las bahías de Banderas y de Manzanillo, han permitido conocer algunos importantes aspectos de la dinámica cultural existente, destacando entre otros materiales, la presencia de 160 especies de moluscos provenientes de contextos arqueológicos, ofreciéndonos una aproximación sobre los nichos ecológicos explotados y sobre las técnicas utilizadas en su captura, lo mismo que sobre los principales materiales y productos procesados. La presencia de materiales arqueológicos tanto locales como foráneos, permitió conocer la existencia de intercambios mercantiles con alejadas regiones continentales, ya que los géneros preciosos de concha y caracol presentes en las bahías, especialmente *Spondylus*, *Strombus*, *Murex* y *Pinctada*, junto con los artefactos de metal, turquesa y otros materiales exóticos tuvieron una gran demanda en el mundo precolombino, a lo largo de la costa del Pacífico y tierra adentro.

Palabra clave: Moluscos ornamentales, Explotación, Bahía de Banderas

Abstract

Archaeological studies about maritime exploitation along Mexican Pacific coast reveal the important place that mollusks had in the cultural development of coastal societies in west Mexican coast. Playa del Tesoro in Manzanillo and Punta Mita in Banderas Bay show clearly different aspects of coastal subsistence. These bays functioned as dive centers, as well as showing evidence for the storing, processing and distribution of diverse ocean products. Mollusks were the largest and the best preserved zoological group, with one hundred and sixty species found during the archaeological excavations in both bays. This research focuses on the species of mollusks that were collected for subsistence, such as clam shells and oysters, which supplied people along the coast. Other species were selected and transformed into personal ornaments and utilitarian items of material culture. Some of these materials were traded long distances. Taxonomic identification provides information on the ecological niches that were exploited as well as the mobility patterns of different communities. It also gives us insights into the different ways in which mollusks were captured as well as the technology used for this purpose. The presence of exogenous items indicates the importance of trade between western Middle America and other continental regions that were involving in long distance resource procurement and exchange. Shell is an archaeological material of great significance to the understanding of the processes of cultural interaction that took place between cultural regions. Shell materials such as *Spondylus*, *Strombus*, *Pinctada* and *Murex*, as well as metal artifacts, turquoise and other luxury items, were exchanged and distributed along the Pacific coast and inland.

Key words: Ornamental molluscs, Exploitation, Bahia de Banderas

Introducción

Las excavaciones arqueológicas desarrolladas en el litoral del Pacífico Mexicano han permitido conocer la importancia que tuvo la explotación marina y de estuario en el desarrollo cultural de las sociedades precolombinas. Playa del Tesoro en la bahía de Manzanillo y punta Mita en bahía de Banderas son dos ejemplos claros de los diferentes aspectos que muestra esta dinámica actividad, ya que funcionaron como centros de buceo, acopio, procesamiento y distribución de diversos productos marinos, participando activamente en la milenaria tradición de explotación marina del Pacífico tropical (Figura 1). El grupo zoológico más numeroso y mejor representado fue el de los moluscos ya que fueron identificadas 160 especies durante las excavaciones desarrolladas en diversos sitios arqueológicos de ambas bahías, lo que indica el grado de aprovechamiento tanto en la alimentación, como en diversas artesanías, usos y funciones (Villanueva, 1998).



Figura 1. Bahía de Santiago desde la Playa del Tesoro (Beltrán)

La colección malacológica rescatada se encuentra formada por ejemplares completos e incompletos, piezas terminadas y otras en proceso de elaboración, así como desechos de trabajo. Igualmente fueron rescatados ejemplares de otras especies como esponjas, corales, quitones, erizos de mar, peces, huesos de ballena, cangrejos y tortugas marinas, lo mismo que restos óseos de aves y mamíferos terrestres (Beltrán, 2001).

Las bahías de Banderas y Manzanillo pertenecen a uno de los ecosistemas más ricos del planeta, el de costa estuario, por lo que sus aguas presentan condiciones óptimas para el desarrollo de la vida. Su riqueza es resultado de la confluencia de la corriente fría de California y del reflujos de la masa de agua subtropical del golfo de California, con la corriente Centroamericana procedente del sur. Estas condiciones forman un área de alta productividad, por lo que no es de extrañar la presencia del hombre desde temprano. En términos de malacofauna, estas bahías pertenecen a la Provincia Panameña, la cual principia en el Golfo de California y se prolonga hasta Cabo Blanco en Perú, comprendiendo una fauna espectacular de más de 2000 especies (Abbott, 1974).

Otras dos provincias cuyos ejemplares suelen estar presentes en el Occidente de Mesoamérica son la del Caribe y la de California, indicando intercambios con esas regiones. Gracias a sus productos marinos estas bahías funcionaron como centros portuarios de primera importancia destacando su participación en rutas mercantiles de larga distancia, ya que la presencia de exóticos materiales foráneos reveló la existencia de intercambios mercantiles y culturales con alejadas regiones continentales, especialmente con el altiplano mesoamericano pero también con el Norte de México y Suroeste de Estados Unidos, lo mismo que con la costa centroamericana, ecuatoriana y del norte de Perú.

Materiales y Métodos

Los materiales a los que hace referencia este artículo son las conchas de moluscos bivalvos y univalvos que fueron obtenidos durante las excavaciones arqueológicas desarrolladas en las bahías de Banderas y Manzanillo. Proceden tanto de muestreos de superficie como de excavaciones estratigráficas donde fue utilizado el método arqueológico que permite la reconstrucción de los eventos sucedidos años atrás a través del estudio de los materiales recuperados. Las excavaciones permitieron obtener una buena muestra de diversos materiales cerámica, lítica, restos óseos y una buena muestra de materiales malacológicos, los que generaron datos de interés.

La identificación taxonómica a nivel de género y especie de los moluscos permitió conocer los diferentes nichos ecológicos explotados y su composición, así como la dispersión lograda por las diferentes comunidades. De esta manera fue posible tener una aproximación a las actividades humanas desarrolladas en la captura de los moluscos así como los materiales y la tecnología utilizada.

Por medio del análisis malacológico fue posible deducir la existencia de una floreciente industria de la concha con cinco grandes grupos especializados divididos en dos categorías: apropiación y producción. En efecto desde el inicio del período formativo en el occidente de Mesoamérica la explotación de los recursos marinos y de estuario generaron una importante industria de la concha con presencia de dos categorías, la primera corresponde a las actividades desarrolladas para la satisfacción de sus necesidades alimenticias, por lo que está directamente relacionada con la recolección y captura de los moluscos. Mientras que la segunda categoría se encuentra vinculada con la transformación de la concha, mostrando varias ramas de actividad claramente definidas, destacando la explotación del tinte púrpura, la elaboración de cal y la captura de algunos géneros preciosos altamente apreciados, aprovechados para la elaboración de diversos artefactos.

De esta actividad se deriva una industria artesanal del tallado de la concha bien desarrollada con presencia de artefactos suntuarios como collares, brazaletes, pulseras, ajorcas, cuentas, colgantes, narigueras y aretes, lo mismo que artefactos ceremoniales como cascabeles, sonajas, anteojeras Tláloc, abalorios y botones, sin faltar artefactos utilitarios como cinceles, anzuelos, bocinas, punzones y lanza-dardos; todos ellos mostraron una gran demanda en diversas regiones del continente (Beltrán, 2001).

Resultados

Como se puede ver la industria de la concha mostró cinco grandes grupos especializados divididos en dos categorías, estas son las siguientes.

Recursos alimenticios

Desde fechas tempranas la concha junto con otros mariscos fue utilizada como uno de los recursos alimenticios más estables, permitiendo satisfacer las necesidades básicas de los grupos costeros (Mountjoy, 2000), por lo tanto a través del tiempo fue desarrollada una importante actividad comunal dirigida a la captura de géneros alimenticios en los estuarios y en las bahías, como lo indica la presencia en contextos arqueológicos de ejemplares de ostras, almejas, caracoles y lapas como *Ostrea corteziensis*, *O. columbiensis*, *O. angelica*, *O. iridescens* y *O. finsumosheri*. Así como *Anadara grandis* y *A. multicosata*, *Protolaca columbiensis*, *Chama mexicana*, *Trachycardium procerum* y *Conus princeps*. Sobresale la captura de *Choromytilus palliopunctatus*, *Arca pacifica*, *Megapitaria squalida*, *Aequipecten circularis*, y el pequeño caracol *Strombus gracilior* el cual ha sido encontrado en cantidades considerables al lado de grandes ollas y fogones (Figura 2).



Figura 2. Conchero de isla Panales (Beltrán)

El Caracol de Tinte

Existió una importante actividad relacionada con la explotación de ciertos caracoles para teñir hilados, plumas y otros materiales a partir de las familia Muricidae como *Hexaplex erythrostomus* y *H. regius*, lo mismo que de la familia Thaididae como *Purpura pansa*, *Thais biserialis*, *Acanhtina brevidentata*, *Neorapana muricata* y *N. tuberculata*. Los caracoles de la familia Muricidae son caracoles con una compleja estructura que termina en forma de espinas, unos son de boca rosa y otros de boca negra o púrpura, se encuentran en fondos profundos viviendo en grandes colonias a lo largo de la costa rocosa alimentándose de ostras, mejillones y otros moluscos. Destacaron los géneros *Purpura* y *Thais* Las prendas teñidas solo eran utilizadas por la clase dirigente.

Algunos caracoles como *Purpura pansa* habitan en las piedras a la altura de la línea de golpeo del oleaje, por lo que su obtención es relativamente fácil durante la marea baja, cuando es posible obtener el tinte sin la necesidad de sacrificar el animal, factor que ayuda a incrementar la producción. Cuando están en peligro tienen la propiedad de segregarse como protección un viscoso líquido que por oxidación con el medio ambiente produce un tinte de color morado índigo permanente y de muy buena calidad, el cual fue utilizado para teñir hilados, plumas y otros materiales, llegando a ser muy estimado entre los pueblos antiguos.

El tinte púrpura por lo general es recolectado en grandes conchas, en donde se introducen las madejas de algodón para teñirlos (Turock, 2003). En la explotación de la familia Muricidae por el contrario, hay que recolectarlos del fondo marino y es necesario sacrificar al molusco. En Huanacaxte bahía de Banderas, hay evidencias claras del uso intensivo de estos caracoles. La intensidad del púrpura, la calidad así como la cantidad depende de cada especie (Figura 3).



Figura 3. Depósito de *Hexaplex regius* 13cm de largo (Beltrán)

La cal de concha

La cal de concha fue producida en el litoral del Pacífico como materia prima para ser utilizada en acabados especiales de albañilería, cerámica, murales, procesos productivos, conservación de alimentos, así como para usos ceremoniales. La concha está formada por sucesivas capas de carbonato de calcio (Ca CO_3), la cual cuando es quemada pierde su estructura interna y se transforma en un polvo fino que sirve para preparar un mortero de gran calidad.

En Playa del Tesoro fue detectado un depósito de cal de 25kg debajo de un piso de gran dureza, elaborado con cal cementada; abajo del cual fueron depositados un vaso, siete pequeñas ollas y 2 dos vasijas miniaturas con cal (Figura 4). Algunas conchas fueron encontradas conteniendo cal cementada en su interior, como. Algunos ejemplares de *Choromytilus palliopunctatus*, *Megapitaria squalida* y *Anadara gigantea* fueron encontrados con cal cementada en su interior (Beltrán, 2009). La cal de concha fue ampliamente utilizada en la región andina constituyendo un producto utilitario y ceremonial de gran importancia, incluso hasta nuestros días se usa para masticar las

hojas silvestres de coca (*Erythroxylum coca*), la planta sagrada, para desdoblar su esencia (Elera, 1987).



Figura 4. Depósito de cal de concha (Beltrán)

Spondylus, la ostra sagrada

De especial importancia fue la captura de *Spondylus princeps*, la ostra sagrada, que muestra una vistosa concha de largas espinas, mostrando un colorido de intensos tonos rojizos. Se le encuentra adherida firmemente en profundos fondos rocosos y en los arrecifes de coral, por lo que resulta difícil su captura, necesitándose la presencia de buceadores especializados. También fue capturada *Spondylus calcifer*, una ostra sin espinas pero más grande y pesada. Fue llamada teochipolli en náhuatl y mullu en quechua, era considerada sagrada, por lo que fue objeto de una amplia explotación y de un generalizado intercambio desde tiempos tempranos, entre los pueblos de Mesoamérica, Ecuador, Perú y Bolivia.

Se trata de un producto muy apreciado por su exquisito sabor, pero su verdadero valor radica en la utilización de su concha durante antiguos ritos agrarios de petición de lluvia, pues se le consideraba un símbolo de fertilidad (Figura 5). Estaba identificado como elemento que propiciaba la llegada del agua, la fertilización de la tierra y del maíz (Elera, 1987). Muy pronto llegó a convertirse en ofrenda irremplazable y estaba revestida de un gran simbolismo pues era el alimento preferido de los Dioses, encontrándose asociado a deidades de gran importancia en ambas áreas culturales. También fue utilizado como materia prima para la elaboración de colgantes, cuentas y diversos objetos.



Figura 5. *Spondylus princeps*, 12 cm de diámetro (Beltrán)

Strombus el caracol bocina

La familia Strombidae está formada por grandes caracoles de concha gruesa y sólida, se les encuentra medrando en bajos arenosos y en fondos profundos. Son comestibles pero su verdadera importancia radica en el hecho que su concha al retirar el ápex era utilizada como bocina o trompeta, para marcar el inicio de los ritos, ceremonias y guerras, así como el ascenso de nuevos gobernantes y ceremonias fúnebres. Por lo tanto tuvieron una gran demanda en Mesoamérica así como en el área andina (Figura 6).



Figura 6. Caracol bocina *Strombus galeatus*, sello y silbato (Beltrán)

También sirvió para elaborar grandes brazaletes, punzones y cinceles, lo mismo que unos artefactos en forma de media luna obtenidos de la última o penúltima vuelta de la columela, ya casi en el vértice del cono, una vez recortadas eran pulidas para ser utilizados como narigueras o como agarraderas de lanza dardo (atlatl). Eran usadas solo por los nobles, por los sacerdotes y por los guerreros más valientes. En Playa del Tesoro y punta Mita fueron detectados algunos caracoles bocina elaborados a partir de *Strombus Galeatus* y *S. Peruvianus*, hay dos caracoles pequeños *Strombus gracilior* y *S. granulatus*, aprovechados en la alimentación. Otras dos especies que no pertenecen a la familia Strombidae fueron utilizadas también como caracol bocina, se trata de *Fasciolaria princeps* uno de los caracoles más grandes y bellos de la provincia Panameña, así como un ejemplar de *Hexaplex regius* utilizado como trompeta, el cual procede del puerto de Huanacaxte.

La importancia de los caracoles trompeta es tal que en Occidente aparecen varios ejemplares procedentes del mar Caribe, como *Strombus gigas* (López Mestas, 2004), *S. costatus* y *Turbinella angulata*, los que suelen aparecer junto con los grandes caracoles del Pacífico, indicando intercambios entre los dos litorales desde la tradición tumbas de tiro (200aC-600dC).

Pinctada mazatlánica

La ostra nacarada *P. mazatlanica* es la gran productora de perlas, por lo que fue explotada intensamente a lo largo de la costa del Pacífico ya que fue altamente apreciada por los pueblos antiguos, proviene de fondos rocosos por

lo que es necesario el buceo profundo. Fueron utilizadas ampliamente placas de su concha para ser incrustadas en otros materiales. De la margen de esta concha fueron obtenidas las anteojeras Tlaloc, así como anzuelos señuelo de 3cm a 5cm de largo, asociados a huesos de peces de ribera, de arrecife y de estero. En Ecuador y Perú fueron utilizados ampliamente estos mismos anzuelos lo que indica la presencia de intercambios entre estas regiones culturales (Figura 7).



Figura 7. Anzuelos de *Pinctada mazatlanica* (Beltrán)

Pulseras de *Glycymeris gigantea*

Otro de los artefactos más numerosos detectados durante las excavaciones arqueológicas fueron las pulseras de una sola pieza, de *Glycymeris gigantea*. La técnica de manufactura consistió en hacer un orificio en el centro de la concha por percusión, después se empieza a agrandar hasta llegar al borde de la concha que muestra gran dureza, cualidad aprovechada para formar un bello aro que fue utilizado ampliamente.

Al obtener la pulsera se procede a retirar completamente el esmalte (periostraco), para luego proceder a pulir cuidadosamente el aro, obteniendo de esta manera pulseras de gran calidad y belleza; algunas son zoomorfas y la mayoría lisas, aparecen en varias partes de la margen costera desde Guerrero hasta Sonora y Arizona, compartiendo una tradición cultural a lo largo de esta región.

Se trata de una almeja que se encuentran a una profundidad de 7m a 13m en fondos de arena intermedios, desde California hasta Acapulco (Keen, 1971). También fueron recuperados en ambas bahías algunos brazaletes provenientes de *Ancistromesus mexicanus*, obtenidos con la misma técnica de elaboración que las pulseras. Se trata de grandes lapas que viven pegadas a las rocas (Figura 8).

Pectorales de *Pecten*

En estas bahías fueron trabajadas bellamente algunos caracoles como *Argopecten circularis* y *Lyropecten subnodosus*, este último el más grande y llamativo de la familia, presenta colores morado, magenta y naranja, mientras que *Argopecten circularis* es una concha más pequeña, de tonos rojos y gran

belleza, sobresalen varios ejemplares enteros con un pequeño orificio en el umbo para ser colgados; hay algunos casos en que se muestra la concha perforada con una técnica similar utilizada para conseguir aros, pulseras y brazaletes (figura 9). También hay presencia de *Pecten vogdesi*, *P. sericius*, y *Clamys lowei* pero no muestran trabajo alguno. Se les encuentra desde Ecuador a California en aguas profundas y a veces someras, llegando a medir hasta 16cm; en toda la provincia Panameña existen menos de 20 especies (Keen, 1971).



Figura 8. Pulsera de *Glycymeris gigantea*, 7cm diámetro (Beltrán)



Figura 9. Aros y ranas de *Lyropecten subnodosus* (Beltrán)

Cascabeles y sonajas de *Oliva* y *Conus*

Estos artefactos fueron utilizados en sus danzas y bailables como instrumentos musicales de percusión, iban sujetos a los muslos, funcionando como sonajas con percutor interno formado por un caracol más chico, los que sonaban al impactarse entre sí marcando de esta manera el ritmo de sus ceremonias. Se trata de los artefactos de concha más abundantes de Punta Mita, ya que fue encontrada una colección de 76 caracoles utilizados en los sonajeros, de los cuales 56 se encuentran en proceso de trabajo y 20 están terminados; fueron obtenidos a partir de *Olivas* principalmente y en menor proporción de *Conus*; predominando ampliamente *Oliva porphyria* el más grande de ellos, también hay ejemplares de *O. incrassata*, *O. julieta*, *O.*

undatella, *Agaronia testacea* y *Conus vittatus*, uno de los más bellos (Figura 10).



Figura 10. Cascabeles de *Oliva* (Beltrán)

Se les encuentra en fondos profundos y se encuentran en la zona de resaca alimentándose de estrellas de mar, gran depredadora de otros moluscos, algunos de ellos son tóxicos y muy peligrosos aún para el hombre. En el Museo de Universitario de Colima (M.A.G.) existe un bello ejemplar de *Conus* de gran tamaño con pintura al fresco de color rosa y azul, procedente de la tradición de tumba de tiro. En la pirámide de Quetzalcoatl Teotihuacán, se encuentra representada esta especie varias veces en los tableros arquitectónicos que forman el cuerpo del edificio.

Cuentas y conchas seccionadas

En las bahías fueron localizadas varias cuentas para collar con perforación circular o cuadrada, procedentes principalmente de *Anadara* y *Spondylus*. También fueron detectadas muchas conchas seccionadas y desechos de talla procedentes estas especies, mostrando algunos cortes rectangulares y lineales para obtener placas y cuentas; a veces aparecen con una perforación grande en el umbo. Igualmente hay varios ejemplares de *Trachycardium procerum* que muestran cortes rectangulares (Figura 11).



Figura 11. Collar de concha, Playa del Tesoro (Beltrán)

Colgantes

Una amplia colección de colgantes fue encontrada en las excavaciones, los cuales fueron enlistados en dos grandes grupos, uno donde las características naturales propias de su especie no han sido alteradas, y el otro donde estas características si han sido alteradas. La mayoría de estos colgantes fueron encontrados formando parte de collares y pulseras, pero también en forma aislada. El material muestra dos tipos de perforaciones; uno muy delgado y fino por el que solo puede pasar un hilo, y otro que tiene un diámetro más grueso por el que puede pasar una correa; estas perforaciones pueden ser cónicas o paralelas.

Con perforación delgada hay ejemplares de *Polymesoda mexicana*, *Chione californiensis*, *Argopecten circularis*, *Pitar lupanaria*, *Turritella leucostoma*, *Cassi centiquadrata* y *Chiton sp.* Sobresalieron los ejemplares de *Turritella leucostoma* que presentan una perforación cónica como único trabajo. Hay ejemplares con la perforación más grande, procedentes de *Pseudochama inermis*, *Argopecten circularis*, *Placunanomia cumingii*, *Anadara formosa*, *Trachycardium consors*, *T. procerum* y *Anadara grandis*.

Fue rescatado un caracol con un orificio grande procedente de *Morum tuberosum*, que muestra paredes delgadas y frágiles, por lo que creemos que aunque parece un cascabel, fue usados con otra finalidad. Igualmente hay un caracol de tierra *Ortalichus sp.* utilizado como silbato mostrando un solo orificio en su concha. Los colgantes y pendientes del segundo grupo presentan una gran variedad en sus diseños, con motivos zoomorfos, fitomorfos y geométricos. Los géneros más utilizados fueron *Spondylus* y en menor cantidad *Pinctada mazatlanica* y *Lyropecten subnodosus* (Figura 12).



Figura 12. Collar de cuentas y colgantes, Playa del Tesoro (Beltrán)

Discusión

Una vez finalizado el estudio de los materiales arqueológicos recuperados fue posible obtener diversa información sobre sus principales actividades económicas, así como sobre sus productos, artesanías e intercambios mercantiles. Así se pudo observar como durante la época prehispánica las bahías de Manzanillo y Banderas funcionaron como centros de buceo, acopio, procesamiento y distribución de diversos productos marinos,

especialmente conchas y caracoles, participando activamente en la milenaria tradición de explotación marina del Pacífico tropical americano.

Las preguntas que surgen giran en torno a la tecnología utilizada y los conocimientos existentes que hicieron posible esta actividad, así como la práctica del buceo, la recolección de mariscos y la navegación de larga distancia.

Por lo tanto la discusión gira en torno a puntos de importancia como cuales son los materiales que fueron intercambiados, que puertos participaron, cuáles fueron las rutas de navegación que existieron y el tipo de embarcación utilizado, el verdadero alcance que tuvieron, la tecnología empleada, las condiciones marítimas y los puertos de abrigo etc.

Como se puede apreciar la concha es un material arqueológico importante para entender los diversos grados de interacción cultural que existieron entre varias regiones culturales del continente americano. Su importancia se debió a su intenso aprovechamiento como recurso alimenticio desde tiempos tempranos, acrecentada por su utilización para diversas funciones.

Al mismo tiempo ciertos géneros preciosos tuvieron gran importancia ritual, ya que fueron utilizados como ofrenda principal en ritos agrícolas y de fertilidad encontrándose asociadas a sus deidades principales. Estos atributos hicieron de la concha y sus productos, objetos altamente apreciados entre los pueblos prehispánicos, destacando por su durabilidad así como por su amplia dispersión espacial y temporal.

El alto grado de dispersión de la concha nos habla de la extensión de las redes mercantiles y de la gran empresa que significó la captura y la distribución de grandes cantidades de mariscos que permitieron satisfacer la demanda del mercado.

Conclusiones

La explotación del litoral costero desarrollada por los antiguos habitantes de las bahías generó riqueza y una fuerte demanda por sus productos marinos a través del tiempo, ya que tenían acceso a importantes géneros de moluscos que fueron muy apreciados en el mundo precolombino.

Gracias a la presencia en sus mares de la ostra sagrada, de las perlas, de los grandes caracoles marinos, de los caracoles tintóreos y de otros géneros preciosos, les fue posible tener materiales apreciados para poder desarrollar intercambios con otras regiones culturales de las Américas, originando con el paso del tiempo un sistema de intercambios mercantiles bien establecido, donde participaron activamente con sus productos a través de una red de navegantes y mercaderes de larga distancia en el Pacífico americano y hacia tierra adentro.

Estas bahías llegaron a ser con el tiempo un centro de alta productividad y un emporio mercantil prehispánico, así como resguardo y refugio de una gran biodiversidad, desde placton hasta ballenas y piratas. Los principales materiales de intercambio fueron las conchas, el metal, la turquesa, cerámica y tejidos finos, lo que abrió el paso a una serie de bienes suntuarios y de consumo que circularon en varias regiones de las Américas, desde antes de la era cristiana.

Debido a estos factores una de las principales características de estas bahías fue la presencia de materiales arqueológicos foráneos provenientes de alejadas regiones, como el altiplano mesoamericano y el Caribe maya (figura 13), el Suroeste de Estados Unidos, la costa centroamericana (Mountjoy y Beltrán, 2004), así como la costa del Ecuador y norte del Perú, y a través de ésta con los Andes Peruanos, actuando como difusores y trasmisores de materiales, tecnologías y elementos culturales cuya importancia no ha sido evaluada completamente.



Figura 13. *Strombus gigas* del Caribe, largo 17cm (Beltrán)

En el mundo andino existió desde temprano una fuerte demanda de la ostra sagrada y de las grandes caracolas, los cuales eran obtenidos en la costa tropical del Ecuador y norte de Perú (Marcos, 1995). Aparentemente al aumentar la demanda y empezar a escasear los moluscos debido probablemente a cambios climáticos y a la sobreexplotación, sus conchas empezaron a ser buscadas en Centroamérica y en el Occidente del México antiguo. Parece ser que este fue uno de los resortes principales que impulsaron la navegación de larga distancia y los intercambios mercantiles (Figura 14).

La importancia que había mostrado la bahía de Manzanillo en el clásico y preclásico (1000aC- 750dC), parece trasladarse en el posclásico a la bahía de Banderas y a la franja costera de Nayarit y Sinaloa, donde se desarrolló la tradición Aztatlán durante el posclásico temprano y medio (850dC-1350dC). Jugando un papel principal como portador y difusor de la cultura Tolteca y Mixteca - Puebla, dándole vida a un nuevo proceso civilizador que caracterizó a la época posclásica en amplias regiones del Occidente de Mesoamérica, llevándola desde un mundo anclado en las milenarias tradiciones de tumbas de tiro y de los concheros arcaicos del Pacífico, hasta un patrón claramente mesoamericano. Los moluscos siguieron teniendo gran demanda.

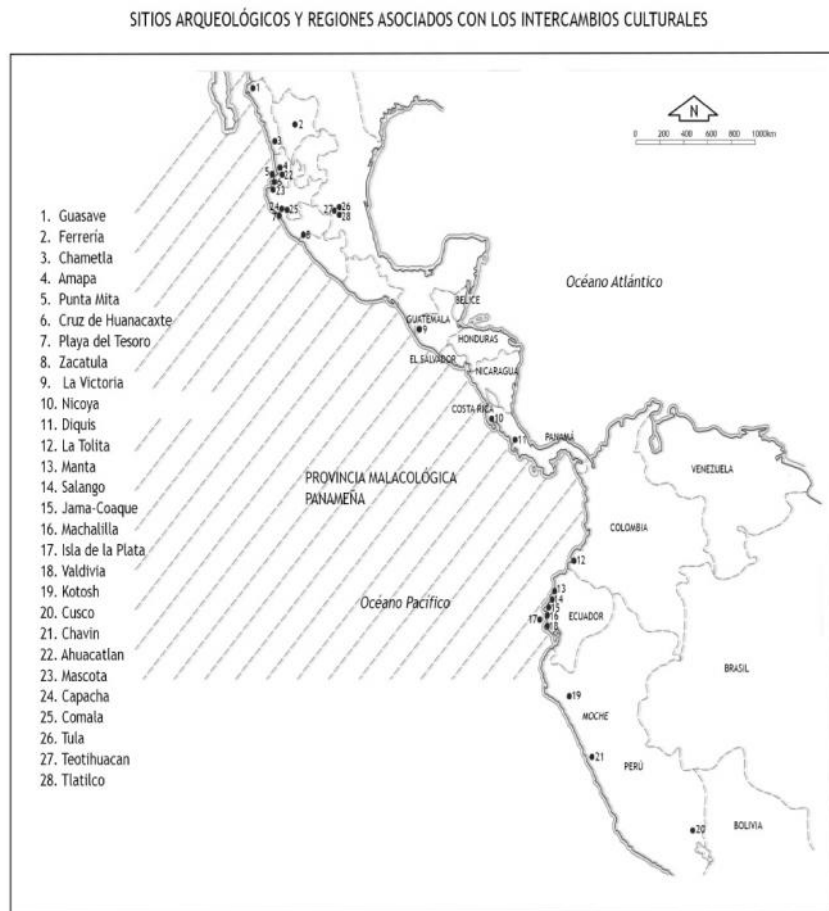


Figura 14. Playa del Tesoro, bahía de Banderas y sitios del litoral del Pacífico

Destaca en el posclásico (900dC) el desarrollo de nuevas técnicas, materiales y artefactos de buceo, pesca y navegación en Mesoamérica. De importancia fundamental fue el traspaso completo desde Sudamérica de la tecnología metalífera al Occidente, lo cual incluyó la técnica para la elaboración y manejo de los hornos de alta temperatura, lo mismo que tecnología para la obtención y fundición del mineral metalífero. Sobresalió el traspaso de los prototipos más importantes. Parece ser que esta transferencia de alta tecnología fue encabezada por consumados maestros metaleros procedentes del sur del continente.

Con los datos existentes es posible hacer una reconstrucción de las rutas de navegación que fueron utilizadas en función de la presencia de los materiales arqueológicos, y por lo tanto poder tener una aproximación a los modelos mercantiles usados, sin embargo hace falta trabajo por realizar.

Para poder tener en el futuro un conocimiento mayor sobre los procesos de desarrollo cultural de las bahías del Pacífico y para conocer con mayor precisión las condiciones en que se realizó la explotación del medio natural y la forma en que se dieron los intercambios mercantiles, será necesario desarrollar nuevas excavaciones, especialmente en los puertos marinos y en los concheros.

Bibliografía

- Abbott R. T. (1974): *American Seashells*; Nueva York: Van Nostrand Reinhold Co.
- Beltrán J. (2001): *La Explotación de la Costa del Pacífico en el Occidente de Mesoamérica y los Contactos con Sudamérica y con otras Regiones Culturales*, 94 p.; Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Beltrán J. (2009): *Playa del Tesoro, Colima, y los intercambios con Ecuador*. En: *Relaciones intra e interregionales en el occidente de México*. Editado por Daniel Barragán y Rafael Martínez Pp. 387- 412. Universidad de Guadalajara.
- Elera C. (1987): *Inferencias socioeconómicas e ideológicas en torno a una tumba disturbada de la cultura Taicantin, valle del Viru, costa norte del Perú*. *Cuicuilco* 18: 62-78. ENAH.
- González L. y Beltrán J. (2007): *Arqueología de la Bahía de Banderas*. En: *El occidente de México Perspectivas multidisciplinares*. Editado por Rosa Yañez, Pp. 312-324. Universidad de Guadalajara.
- Hosler D. (1994) *Arqueología y metalurgia en el Occidente de México*. En: *El Bronce Mesoamericano, orígenes, desarrollo y difusión. Transformaciones mayores en el Occidente de México*. Editado por Ricardo Ávila. Colección Pp. 13-39, Universidad de Guadalajara.
- Keen M. (1971): *Sea Shells of Tropical west America. Maritime molluscs from Baja California to Peru*, 1064 p. 2° edition; Stanford: Stanford University Press.
- López Mestas L. (2004); *El intercambio de concha en el occidente de México durante el Preclásico tardío y el Clásico temprano*. En *Bienes estratégicos del antiguo occidente de México. Producción e intercambio*. Editado por Eduardo Williams, Pp. 207- 227. El Colegio de Michoacán.
- Marcos J. (1995): *El Mullu y el Pututo. La articulación de la ideología y el tráfico a larga distancia en la formación del estado Huancavilca*. En: *Primer encuentro de Investigadores de la costa Ecuatoriana en Europa: Arqueología, Ethnohistoria, Antropología Sociocultural*. Quito. ABYA YALA
- Mountjoy J. (2000): *Prehispanic Cultural Development along the Southern Coast of West Mexico*. In: *Greater Mesoamerica*. Edited by Michael Foster and Shirley Gorenstein, Pp.81-106. University of Utah Press.
- Mountjoy J. and Beltrán J. (2004): *Anthropomorphic Peg Based Sculptures from the Banderas Valley of coastal west México*. *Ancient Mesoamérica* 16: 155-168. Cambridge University Press.

Suárez L. (1974): Técnicas prehispánicas en los objetos de concha. Colección Científica 14: 20-27 INAH.

Turock M. (2003): Una tradición milenaria en Oaxaca, el caracol púrpura, 168 p.; Oaxaca: Serie Conocimientos CNCA.

Villanueva G. (1998): Informe malacológico de Punta Mita. Laboratorio de Bioarqueología. DSA INAH

